

Palabras de Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva de la CEPAL
en la conmemoración del sexagésimo tercer aniversario de la
Organización de las Naciones Unidas
23 de octubre de 2008

Señora Michelle Bachelet, Presidenta de la República de Chile

Señor Enrique Ganuza, Coordinador Residente del Sistema de Naciones Unidas en Chile

Señor Alejandro Foxley, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile

Señor José Goñi, Ministro de Defensa de Chile

Señor José Antonio Viera –Gallo, Ministro Secretario General de la Presidencia

Señora Laura Albornoz, Ministra del Servicio Nacional de la Mujer

Estimados Subsecretarios que nos acompañan

Distinguidos embajadores y representantes del cuerpo diplomático

Estimados colegas y miembros del equipo país de las Naciones Unidas en Chile que representan a quince organizaciones, agencias y programas

Amigas y amigos:

Cada año en estas fechas, representantes de los gobiernos miembros de las Naciones Unidas, líderes de organizaciones no gubernamentales y de distintos credos religiosos, funcionarios y funcionarias de esta Organización, hombres y mujeres, simples seres humanos, hacemos un alto en nuestras labores y nos reunimos, unos junto a otros para reafirmar nuestro compromiso con los propósitos y principios de la Carta de San Francisco.

Desde hace 63 años y templados por una profunda fe en la humanidad, distintas generaciones han ido construyendo peldaño a peldaño esta organización, apreciada y valorada como una de las grandes activos que legó el siglo XX al futuro.

Desde el 10 de diciembre de 1948 con la Declaración Universal de de Derechos de Humanos como primer paso y a lo largo de estas seis décadas hemos tejido una nutrida red de derechos universales.

Al mismo tiempo, en San Francisco, Nueva York, Ginebra, Viena, Beijing, Río de Janeiro, Nairobi, Estambul, Cairo, Copenhague, Monterrey y Johannesburgo y otras muchas ciudades, hemos ido consensuando palabra a palabra compromisos y responsabilidades universales para ofrecer a la humanidad un marco mínimo común de armonía y convivencia, con un solo propósito fundamental, como bien nos recuerda el premio nobel de economía Amartya Sen, proteger a la largo de todas las etapas de su vida a los débiles y más vulnerables para otorgarles las oportunidades necesarias para alcanzar una vida digna y en la cual puedan desarrollar al máximo sus propias potencialidades.

En la CEPAL sentimos que hemos aportado a ese propósito. Nuestra vocación es pensar desde una mirada latinoamericana y caribeña, sobre las capacidades, obstáculos y oportunidades de desarrollo de los

países de la región. Y cuando decimos “pensar el desarrollo”, decimos que hay que generar las condiciones de un crecimiento económico alto y sostenido, pero al mismo tiempo y con la misma fuerza sostenemos que dicho crecimiento debe ser incluyente y socialmente responsable, a fin de reducir las brechas de desigualdad que aun subyacen de manera preocupante en la región.

Sostenemos el propósito de construir sociedades más igualitarias, más equitativas, sin pobreza extrema y con más oportunidades para todos. Afirmamos también que buscamos edificar sociedades más democráticas, menos discriminatorias hacia las diferencias raciales y étnicas, donde el respeto a la diferencia sea la norma y no la excepción.

Afirmamos la necesidad de alcanzar sociedades ambientalmente sustentables. Los desafíos que los efectos del cambio climático representan para la humanidad, nos urgen a elaborar respuestas prontas, sólidas y de muy largo aliento.

Estimados amigas y amigos

Hoy, nos honra con su presencia en esta conmemoración la Señora Presidenta de Chile a quien agradecemos el privilegio de su compañía.

Es para mi motivo de enorme orgullo y profunda emoción recibirla en esta casa, cuya historia se entrelazada tan vivamente con la historia de Chile.

Usted es la primera Presidenta de Chile y yo, como primera mujer Secretaria Ejecutiva de la CEPAL le ofrezco la más emocionada y afectuosa bienvenida, con plena consciencia que este un momento histórico, un símbolo que fortalece y anima los esfuerzos de las mujeres latinoamericanas y caribeñas por abrirse cada vez más espacios de participación.

Quiero manifestarle Señora Presidenta, que desde esta casa seguimos con gran atención y entusiasmo el proceso de desarrollo y de consolidación de la democracia de Chile. Observamos con particular atención los esfuerzos de este país por alcanzar una sociedad con mayor inclusión social, en las que se exploran formas nuevas de acercamiento entre la institucionalidad pública y la ciudadanía. Su gobierno es, para nosotros, un ejemplo de cómo avanzar complementariamente en el sendero del crecimiento con inclusión.

Si se me permite, quisiera destacar algunas afortunadas sincronías entre la orientación de las Naciones Unidas, y de la CEPAL, y las prioridades que su gobierno, impulsa y profundiza con especial vigor en el campo de lo social.

Siento que compartimos plenamente la *visión del desarrollo centrado en lo social, y más aún, en los derechos sociales*. La agenda Social de las Naciones Unidas consolidada durante la última década del siglo pasado cristalizó en un conjunto de Objetivos plasmados en la Declaración del Milenio, que al poco andar se ha convertido en la carta de navegación del sistema de las Naciones Unidas. Para su puesta en práctica se establecieron mecanismos de seguimiento y rendición de cuentas, de carácter estable y homogéneo, para apoyar a los Estados Miembros, tanto en el ámbito nacional como regional y mundial. Se trata de que la medición periódica permita cuantificar los logros e indagar en sus dinámicas, para dimensionar los esfuerzos adicionales requeridos para cumplir con los compromisos adquiridos.

No invoco estos antecedentes por mero ritual anecdótico. Lo hago porque estas iniciativas han culminado en convenciones internacionales que los países suscriben y ratifican, y que transforman esas

metas, umbrales o pisos mínimos de bienestar en derechos de las personas. Los que a poco andar son asumidos por la sociedad como exigibles e indiscernibles de su condición de ciudadanía.

De este modo el enfoque de derechos conforma lo que podríamos llamar un triángulo virtuoso. Por un lado, las políticas públicas deben aparecer consistentes con los acuerdos y compromisos asumidos por los Estados, de lo contrario los mecanismos de seguimiento y rendición de cuentas sacarán a luz los incumplimientos. Por el otro, cambia la relación de los ciudadanos, sobre todo los más pobres y vulnerables, frente a las políticas públicas. Dejan de ser usuarios, clientes, beneficiarios, para mudar en titulares de derechos que el Estado tiene la obligación de asegurar y proteger; y en la base de ambos lados, coloca en la agenda social el tema de la universalidad de la cobertura así como la progresividad y la calidad de las prestaciones.

Tres elementos de una sola convicción, ahora los derechos son de todos y por todos exigibles.

¿Por qué, Señora presidenta, la hemos invitado bajo esta sugerente invocación a “las dos puntas del tiempo”, título que bien podría ser de una novela de Carlos Fuentes o de unas coplas de Atahualpa Yupanqui? Por un lado está el referido retorno de lo social, vale decir, el rescate de demandas sociales largamente postergadas que usted ha recogido en su mandato y en su agenda, para proyectar hacia el futuro caminos concretos de realización. Pero sobre todo, porque no cabe duda que uno de los hitos más significativos que colocarán su gestión de gobierno en la memoria colectiva se refiere a todo lo que en este país se está haciendo por las dos puntas entre las cuales se tejen la vida de las personas: la infancia y el adulto mayor. Obras que tal vez no tengan tanta espectacularidad mediática en el corto plazo pero marcan una diferencia decisiva a futuro.

Por un lado, la ampliación de oportunidades de aprendizaje en la temprana infancia, que nivela las capacidades para acceder luego a toda la trayectoria educacional y lograr mejores aprendizajes y más progresión oportuna, con enormes esfuerzos y recursos orientados por este gobierno al inicio de la vida, a ampliar cobertura, calidad, y equidad a los servicios del mundo pre-escolar. De otra parte, una reforma previsional que plasma e instituye la solidaridad con la población más desprotegida, y que desde su gestación a su implementación, constituye una experiencia de movilización de energías, conocimientos y consensos de la cual todos debemos aprender y sacar lecciones.

Derecho al cuidado en las dos puntas del tiempo, y derecho a la salud a lo largo de toda la vida, son improntas indelebles que los habitantes del mañana reconocerán, con gratitud, cuando releen la historia de este gobierno que usted preside.

Por ello es justo reconocer también que, transcurrida ya la mitad del plazo para cumplir los objetivos del Milenio, de los ocho objetivos Chile ya alcanzó las metas correspondientes a la erradicación de la pobreza extrema y el hambre y la población que vive en tugurios. Asimismo, está muy cerca de alcanzar la meta en materia de saneamiento ambiental, apreciándose notables avances en la incorporación de la mujer en las actividades políticas, económicas y sociales, en la reducción significativa la mortalidad infantil.

Señora Presidenta

Conocemos de sus esfuerzos por construir desde UNASUR un espacio de cooperación y de integración entre los países y los pueblos de América del Sur. Valoramos su voluntad de colocar los temas sociales en el centro de este espacio suramericano. Quiero reiterarle, que para esta noble iniciativa puede contar con todo el apoyo de la CEPAL.

Estimados amigas y amigos

Pareciera que estamos, finalmente, en la “hora de lo social”. Y hemos colocado lo social en el centro del debate y las agendas públicas. Vale decir, asumimos desafíos seculares con nuevas miradas: reformas de “segunda generación” o “reforma de las reformas”, y con el componente de la ciudadanía social ya no en el rabo del ojo, sino en el centro de la pupila y en el horizonte al que apunta.

Sin embargo, nos enfrentamos a tiempos complejos y de fuerte incertidumbre financiera. Esta no es una época de cambio, sino un cambio de época. La actual crisis financiera internacional es una alerta, sobre la necesidad de poner límites a la ambición y la irresponsabilidad de algunos. La ceguera y la pasividad de quienes debieron controlar los “sofisticados instrumentos financieros” o las llamadas “innovaciones financieras” han puesto a millones de personas en riesgo de perder sus ahorros de toda una vida, sus trabajos en los próximos meses y al mundo al borde una profunda recesión, por ahora de duración desconocida.

Es en estos momentos cuando no debemos olvidar que los derechos han sido establecidos para proteger a los débiles de los poderosos.

Es en estos momentos cuando las miradas se vuelcan hacia países serios y predecibles, que destacan sobre otros por ahorrar en la bonanza para no afectar sus compromisos sociales a la hora de la estrechez, y Chile, surge entre ellos con una meridiana nitidez.

Esta es la hora en que otros voltean la mirada hacia los organismos multilaterales buscando un lugar en donde encontrar compromisos recíprocos con legitimación universal.

Seamos claros, los problemas globales requieren soluciones globales y las Naciones Unidas constituyen el espacio por excelencia para pensar y encontrar este tipo de soluciones, es además el lugar donde los países pequeños pueden participar con posibilidades ciertas de influir en la construcción de reglas justas.

En esta difícil coyuntura tengo la convicción que debemos hacer todavía muchos más esfuerzos para hacer prevalecer los puntos de vista de los países en desarrollo en la Conferencia Internacional de seguimiento a la Financiación del Desarrollo que se llevará a cabo en Doha, y para ello confiamos en el liderazgo que Chile, y usted personalmente, Señora Presidenta, sostienen en esta material. Ello quedó demostrado recientemente con la firma en Nueva York en Septiembre pasado, junto a los Presidentes Lula de Brasil y Rodríguez Zapatero de España, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, de la Declaración sobre Fuentes Innovadoras de Financiación para el Desarrollo “Iniciativa contra el Hambre y la Pobreza”, que persigue reforzar el compromiso de búsqueda de mecanismos innovadores que permitan financiar el desarrollo, en el marco del Consenso de Monterrey y de la próxima reunión de Doha.

Señora Presidenta

Muchas voces se han alzado estas semanas para señalar con fuerza el contrasentido que se aprecia en la velocidad y cuantía de los recursos disponibles para rescatar el sistema financiero frente a la pasividad e indolencia para rescatar a millones de personas del hambre y la miseria. Una de esas voces ha sido usted, señora Presidenta.

Tuve el privilegio de escucharla el pasado 24 de septiembre en la Asamblea General y si Usted me lo permite me gustaría recordar sus palabras:

“El mundo ha llegado a tener los recursos económicos, técnicos y científicos que hace posible – por primera vez en su historia – asegurar el bienestar de toda la humanidad. Y no podemos desperdiciar esta capacidad. Un mundo mejor es posible, pero para eso se necesita voluntad de progreso”

Señora Presidenta, Señores Ministros, Estimados Embajadores y representantes de otros organismos internacionales, colegas y amigos.

No puedo finalizar estas palabras sin señalar que, como Secretaria Ejecutiva de la CEPAL y como ciudadana de la región, sigo con mucho interés el papel que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití está desempeñada, país que concentra las miradas y preocupaciones de todos nosotros en América Latina y en el Caribe en particular.

La trascendental decisión que tomó Chile de participar como el primer país latinoamericano en una misión de este tipo en nuestra región reflejó la apuesta por lo multilateral y por el fortalecimiento del papel integral que las Naciones Unidas pueden y debe desempeñar en Haití. La MINUSTAH no solo ha contribuido a garantizar la seguridad y estabilidad en ese país sino que también ha proveído apoyo en temas centrales como la salud, la educación, la justicia y para enfrentar las vulnerabilidades que por su condición de pequeño estado insular en desarrollo enfrenta ante desastres naturales, ante los cuales por cierto, la CEPAL lideró los esfuerzos más recientes por evaluar el impacto de recientes huracanes y eventos naturales en ese país.

Por ello, permítame Señora Presidenta, en nombre de las Naciones Unidas y de esta Comisión Regional, en la que están representados todos los latinoamericanos y caribeños de nuestra región, expresarle nuestro más profundo agradecimiento a su Gobierno por haber continuado apoyando el desarrollo y accionar de la MINUSTAH, esfuerzo que sin duda esperamos continúe en la medida que el Consejo de Seguridad decida prolongar el período de esta misión de mantenimiento de la paz.

En síntesis, Chile es un aliado valioso y entusiasta en las cuatro tareas propuestas por el Secretario General: Paz y Seguridad, Derechos Humanos, Desarrollo Sostenible y Justicia Internacional, y le damos gracia por ello

Señora Presidenta

Su Conferencia de hoy tiene por título “las dos puntas del tiempo “: el inicio de la vida de una parte, y los años finales por la otra punta. Cobertura, calidad, y equidad a los servicios del mundo pre-escolar en la primera punta, una reforma previsional, que desde su gestación a su implementación, constituyen una experiencia de la cual todos debemos aprender y sacar lecciones, en la otra punta.

Los más niños, y los más viejos. Ampliar las oportunidades para los primeros años de la vida, equipar con dignidad los últimos años. “Oportunidades y Dignidad”, dos pilares básicos, dos conceptos claves, dos ejes de una estrategia de desarrollo basado en los derechos de todas las personas.

Estimadas amigas y amigos quiero dejar con ustedes a la Presidenta de Chile señora Michelle Bachelet,

Estimada Presidenta, ésta es su casa, tiene usted la palabra.